

RESEÑA DE LIBROS

RICHARD GREENOUGH: *Un rendez-vous africain*. Unesco. París, 1961, 50 pp.

Anteriormente a esta conferencia de Estados africanos y países europeos (Bélgica, España, Francia y Gran Bretaña), celebrada en Addis-Abeba en mayo de 1961, una resolución del Consejo Económico y Social de la ONU había insistido en la urgencia de una ayuda especial a África. El antecedente más próximo fué una conferencia celebrada en Addis-Abeba en 1960, que realizó un estudio previo de la situación. En la conferencia del año siguiente, mayo de 1961, se decidió por unanimidad «hacer un inventario de las necesidades en materia de enseñanza, de los países africanos, y establecer para los años próximos un programa que corresponda a las necesidades». ¿Cuáles son estas necesidades? Unas de tipo material y otras de tipo cultural. Entre las primeras podemos señalar como urgentes: edificios escolares, equipo escolar y libros y material didáctico. África carece de locales para escuelas primarias y medias.

La población africana infantil comprende 25 millones de niños, de éstos, 13 millones no pueden ir a la escuela porque no existe; de los 12 millones de «privilegiados», menos de la mitad terminan sus estudios. A la enseñanza media asisten sólo el 3 por 100, y a la superior el 2 por 1.000 en África (en Universidades europeas e indias asisten unos 6.000 estudiantes). Es necesario mejorar la situación de las escuelas existentes y crear «tipos de centros» baratos, rápidos y fáciles de construir y que estén bien adaptados a las necesidades del clima africano. Otra gran necesidad es el mobiliario, ya que a menudo los niños asisten a clase sentados en el suelo, el encerado sirve para tres o cuatro clases a la vez y los cuadernos pasan de unos alumnos a otros. Los libros es necesario que se adapten a la mentalidad de los niños africanos, pues la mayoría de los libros existentes se publican en el extranjero y están concebidos más para europeos que para africanos, y deben reflejar la vida, cultura e historia de África preferentemente. La Unesco propone crear un centro piloto regional, en Cameroun, para producir manuales escolares.

Las necesidades de tipo cultural o espiritual, sin duda alguna la mayor, es la falta de maestros y, en general, personal docente. Es preciso multiplicar el número en todos los grados de enseñanza. En esta reunión de Addis-Abeba, la mayoría de los países asistentes han declarado que el 50 por 100 de sus maestros y profesores no han terminado su formación y es preciso mejorar

su nivel de vida y su *status*. Los mejores profesores africanos abandonan sus puestos en las escuelas medias para dedicarse a otras profesiones mejor remuneradas. Hasta 1970 se estima que no se podrá conseguir que todos los maestros y profesores tengan una formación completa y adecuada, y que una tercera parte de la población escolar tenga su certificado de estudios.

Para que en 1970 los niños que asistan a la escuela pasen del 100 por 100, se necesitarían en las escuelas primarias 20.000 maestros más. A un ritmo de formar cada tres años 2.000 maestros para unos países y 400 para otros, supondría un gasto de tres veces el presupuesto general anual de algún estado. Y como cada grado de educación depende del inmediatamente superior, se necesitan más escuelas secundarias para formar estos maestros y universidades para formar los profesores de las escuelas secundarias. Todo proviene de lo mismo: la falta de personal docente. El medio más rápido para solucionar este problema es llamar a profesores extranjeros.

Lo más urgente que debe de realizarse: la enseñanza agrícola, ya que actualmente África es un país eminentemente agrícola, y con este objeto se han creado escuelas agrícolas de nivel secundario; la educación de las muchachas, que salvo en dos o tres países, sólo asisten a la escuela primaria el 30 por 100 y a la escuela secundaria el 22 por 100; estos porcentajes en algunos países disminuyen hasta el 10 por 100, y la educación de adultos, que es sin duda uno de los más graves problemas. Unos 100 millones de africanos no saben leer ni escribir ninguna lengua. El analfabetismo, que se eleva de 80 a 85 por 100, es casi la mitad del analfabetismo mundial. Para mejorar esta situación es necesario: bibliotecas circulantes, medios audio-visuales y formar a muchachos de trece años que han terminado sus estudios primarios para que puedan ayudar a los maestros en esta campaña de alfabetización.

El desarrollo de la cultura africana en las enseñanzas primaria y media es otro de los objetivos de esta conferencia de Estados africanos. Editar textos que hablen de África, su geografía, cultura, historia, religión, etc. Los profesores de enseñanza media, generalmente extranjeros, han enseñado mejor a los africanos la geografía e historia de sus países que la de África. En las clases se explica un 80 por 100 más de materias del país colonizador que del país colonizado.

Estas son, a grandes rasgos, las necesidades más urgentes que han concretado los delegados de la Conferencia de Addis-Abeba. La enseñanza es la clave del progreso de

África; no sólo es un derecho de los jóvenes, sino una inversión de la que los Estados africanos han de beneficiarse y es una inversión rentable; se calcula en un 7 por 100. Para que esta inversión resulte económica y rentable, es preciso orientarla hacia el campo de las ciencias exactas y aplicadas. Hacen falta técnicos de grado medio, escuelas de agricultura, enfermeras, maestros, contables, centros de secretariado, ayudantes sanitarios, obreros especializados, etc. También es necesario que en las escuelas primarias dirijan a los niños, a los estudios técnicos y aplicados mediante el aumento de horas dedicadas a trabajos manuales y de artesanía.

El «plan Addis-Abeba», para el desarrollo de la educación en África, comprende dos planes: uno a corto plazo, que durará desde 1961 a 1966, y otro a largo plazo, que se extenderá hasta 1980. El primer plan quinquenal intenta que en 1966 asistan a las escuelas primarias el 51 por 100 de la población escolar, es decir 15 millones de niños y el 9 por 100 a los centros de enseñanza media, que ascenderán a dos millones y medio de alumnos, en lugar de los 800.000 actuales. El plan a largo plazo, de veinte años, se propone que asistan a la escuela primaria todos los niños de seis a trece años. El 20 por 100 de la población escolar debe pasar a la enseñanza secundaria y el 20 por 100 de los bachilleres a estudios superiores en universidades que se crearan en África.

Para realizar estos planes, todos los estados africanos proponen aumentar en un 3 ó 4 por 100 la asignación dedicada a Educación del presupuesto general, durante los cinco primeros años, y en un 6 por 100 hasta 1980. El primer plan supondrá unos 4.000 millones de dólares; 2.840 millones provendrán de los Estados africanos, el resto deberá ser donación o préstamo de Estados u organismos extranjeros.

África llama en su ayuda, para solucionar este déficit, a los Estados miembros de la Unesco, a la Comisión Económica de la ONU, a los Organismos internacionales y a las fundaciones públicas y privadas.

La Unesco pondrá de 16 a 18 millones de dólares a disposición del «plan Addis-Abeba», durante los años 1961 y 1962. Estos fondos provienen de la Comisión de Asistencia de la ONU (cuatro millones), Fondo Especial de la ONU (siete millones), Fondo de Urgencia de Ayuda a África de la contribución de los Estados Miembros de la Unesco (cuatro millones) y del presupuesto ordinario adoptado por la Conferencia General de la Unesco en 1960 (dos millones y medio).

Todos estos fondos se destinarán especialmente a construcciones escolares, métodos auxiliares de enseñanza, profesores extranjeros, evaluación de las necesidades en la enseñanza y, finalmente, becas.

La Unesco ha establecido para el curso 1961-62 cerca de 30 programas educativos, que se realizarán en 28 países del África negra. La mayoría de los expertos que la Unesco envió a África para estudiar las necesidades más urgentes estimaron unánimemente que con la formación de maestros y profesores y las campañas de analfabetismo, África nos cita para dentro de veinte años.—
CONCEPCIÓN BORREGUERO SIERRA.

ESTEPA LLAURENS, J. M.: *Luz de los hombres*. Colección de manuales de enseñanza catequética. Editorial Marova. Madrid, 1961 y ss.

Presentación

No ofrecemos reseña y juicio de una sola obra. Presentamos una colección de manuales de enseñanza catequética iniciada por la serie dedicada al docente como «libro del educador», cuyo fin es facilitar la tarea de preparación próxima para una enseñanza mejor, más interesante y con mayor eficiencia.

La colección que reseñamos tiene los siguientes indiscutibles aciertos:

a) Es un «elenco de manuales que cubrirán el total de las posibles necesidades catequéticas». Lo frecuente en obras de este tipo es la continuidad. Unas atienden a un tipo de aprendices y otras a otro, a unas edades u otras, a algunos contenidos o materias. Esta obra tiene como ventaja su totalidad y continuidad, que no dejará lagunas de contenido ni de alumnado. Cada grupo tendrá su manual.

Reseñamos, como confirmación de lo dicho, el plan completo:

Año de iniciación: *Los primeros pasos hacia el Señor* (para niños de cinco a siete años).

Primer ciclo de enseñanza catequética:

I. *Dios viene a nosotros* (para los niños de siete a ocho años; catequesis fundamental y preparación de los Sacramentos).

II. *Gloria a Ti, Señor* (para los ocho a nueve años; enseñanza a través de las fiestas litúrgicas).

III. *El Salvador del mundo* (para los nueve a diez años; enseñanza a través de la historia de la salvación).

Segundo ciclo de enseñanza catequética:

I. *Dios se manifiesta a los hombres* (para los diez a once años; la revelación de Dios a los hombres).

II. *El Señor nos salva en la Iglesia* (para los once a doce años; la Iglesia y los Sacramentos).

III. *La vida de los hijos de Dios* (para los doce a trece años; la conducta del cristiano).

Formación catequética de preadolescentes (para los trece a quince años; en preparación).

Formación religiosa de adolescentes (en preparación).

Formación religiosa de mujeres de ambiente popular:

I. *Dios nos salva*.

II. *La Iglesia nos da la vida de Dios* (en preparación).

III. *Esperando la vuelta del Señor* (en preparación).

Formación catequética de hombres de ambiente popular (en preparación).

b) «El contenido global y conexionado de las distintas disciplinas en torno a la religión íntimamente enlazado de un saber unitario que fertiliza un vivir religioso.» Todo ello fundamentado en un conocimiento bíblico y en una piedad centrada en el espíritu de comunidad cristiana, en el «Cuerpo místico de Cristo». Los mismos sugerentes títulos son ya una renovación del concepto tradicional de la enseñanza religiosa como mero dogma y memorización.

c) El «formato tipográfico» Se ofrece cada curso como un volumen separado, impreso en cuadernillos sueltos. El primero de los cuadernillos es una «Introducción» metodológica en el curso con unas nociones psicológicas del discente: edad, circunstancias, capacidades, intereses, modos y medios. Sobre este conocimiento del sujeto que ha de aprender y del contenido, se elaboran unas normas metodológicas que no excluyen ninguno de los elementos y recursos, preparación del ambiente, punto de partida para despertar el interés y motivar el aprendizaje; recursos audio-visuales para acentuar la eficiencia del trabajo docente; modos y tipos de explicación; desarrollo del contenido de cada lección, destacando lo principal de lo secundario; aplicaciones a la vida real; elaboración y estructuración personal de lo explicado; ejercicios para el cuaderno o archivo de religión, en el que cada alumno podrá incluir, además de lo dicho en clase, los elementos que crea útiles y válidos y que pueda recoger en el ambiente disperso de su vida personal, familiar, escolar o social. Finalmente, el alumno ha de ponerse en contacto directo con Dios: El diálogo hecho oración con que terminan las lecciones es realmente lo mejor, ya que aquí termina la preparación del catequista: el catecúmeno ya puede encontrarse con el Maestro y dialogar con El.

Cada preparación de lecciones forma asimismo un cuadernillo distinto. Esto es un excelente medio de facilitar el catequista la inclusión del cuadernillo adecuado en su carpeta de trabajo, sin tener que arrastrar la obra más o menos volumino-

sa. Por otra parte, cada cuadernillo puede incluir hojas suplementarias con la información personal de cada docente, con información gráfica, con ilustraciones, dibujos, etc. «Todo esto, que hace de estas obras manuales dinámicos» y no totalmente hecho, dándoles así mayor valor vital.

d) «La información bibliográfica» que reseña el autor, adecuada a cada curso, es valiosa como complemento a la información de cada manual. Nos atrevemos a sugerir para posteriores ediciones o ampliaciones, la inclusión de «material gráfico ilustrativo» de las lecciones, al menos en los grados inferiores.

Recensión de los volúmenes recibidos:

Los primeros pasos hacia el Señor (cinco a siete años). Con frecuencia se descuidaba la preparación de lecciones para niños pequeños. El autor, fino conocedor de la psicología del niño y de las actuales corrientes que valoran ésta, sobre cualquier otra edad, como importante para la educación, ha dedicado especial esmero en la introducción y en el contenido. Nos parece la obra mejor conseguida de la colección. Ha prescindido de casi toda enseñanza y forma y ha procurado introducir al niño por la puerta grande de la vida religiosa. Continuamente introduce llamadas al catequista para que viva con el niño, para que progrese y se adentre con él, a través de los temas, en la verdad sobrenatural y psicológica de un vivir religioso. Creemos que serán mejores catequistas los que comiencen con esta obra su preparación. Su lectura hace bien a los adultos, tanto como a los niños a los que va dirigida. Contiene treinta y seis preparaciones de lecciones y es una panorámica total de introducción a la vida y enseñanza religiosa. «Imprescindible para madres y educadores de escuelas maternas y de párvulos, guarderías, etc.» *Dios viene a nosotros* (siete a ocho años). El cuadernillo de introducción metodológica es común con los dos cursos que siguen; bosqueja la psicopedagogía del niño de esta edad y su constelación ambiental, la madurez personal y social alcanzada y la adecuación de un contenido y una metódica propia. El formato de cada cuadernillo-lección es: idea esencial del tema, fin pedagógico, observaciones pedagógicas, material didáctico (la parte más pobre de este libro del maestro, porque ha de ser buscado por el catequista), desarrollo (que comprende: repaso de lo anterior, motivación, presentación de un hecho vital, explicación, resumen y preguntas recapitulares, oración). Texto a memorizar, actividades del niño. Un total de treinta y nueve lecciones y un apéndice sobre «sugerencias para la fiesta de la primera comunión» completan este volumen ya sistemático y adecuado a una edad más madura intelectualmente.

Gloria a Ti, Señor (ocho a nueve años). Paralelo al que precede, pero gradualmente adaptado a ni-

ños del curso superior. Contiene cuarenta y dos lecciones que siguen el ciclo litúrgico de la Iglesia. Lo aparentemente inconexo de este tipo de exposición la mejora, ya que tiene como fin básico ayudar a los niños a «vivir con la Iglesia» y de la vida de la Iglesia, que es la liturgia.

El Salvador del mundo (nueve a diez años). Este curso sigue la historia de la salvación y contiene una síntesis histórico-bíblica y dogmática que termina con un estudio elemental de los sacramentos como fuentes de gracia con su fundamento evangélico. Nos parece perfecto, aunque tal vez un poco apresurado. Bien es verdad que en este momento los niños han de haber alcanzado la madurez necesaria para introducirse en la enseñanza media, siempre menos dirigida que la primaria. Los cuarenta y seis esquemas-lecciones de este curso pueden ser muy bien el programa mínimo de la formación religiosa del católico. Sobre esto vendrán enseñanzas complementarias en amplitud y profundidad, pero el temario ha sido ya desbrozado.

Dios nos salva (primer curso de formación-catequética para mujeres de ambiente popular). Es un conjunto de veintiocho lecciones, dirigidas a adultas, en las que hay una iniciación y repaso de la formación religiosa recibida. Es la más débil de las obras que componen esta colección desde el punto de vista psicodidáctico. La formación del adulto es intrínsecamente distinta a la del niño, ya que ser adulto supone vencimiento de la inseguridad infantil en el pleno uso y posesión propia. Tal vez no solamente en esta obra la educación de adultos falla. En casi todas ellas se hace sobre un paralelismo con la educación de niños, cuando se trata de sujetos psicológicamente distintos. A pesar de todo supone una considerable aportación a estas catequesis en las que creemos necesitan introducirse fines, técnicas y medios distintos e innovadores sobre la tradicional enseñanza de niños y adolescentes.

Conclusión.—No hay duda de que esta colección supone una aportación positiva al repertorio de la didáctica catequística. Estos volúmenes no pueden faltar en la biblioteca de los educadores que trabajen sobre esta enseñanza. Las consideramos imprescindibles en las bibliotecas de los educadores primarios porque ellos tienen la religión como una materia escolar; en la de los profesores de Religión de la enseñanza media para que la renovación metodológica imprima rumbos mejo-

res en la preparación próxima del catequista, del profesor, al fin y al cabo maestro. Y en la de los padres, que son los educadores religiosos natos de sus hijos.—MARÍA RAQUEL PAYÁ IBARS.

JOSÉ ANTONIO PÉREZ RIOJA: *La biblioteca en la escuela*. Publicaciones de la Comisaría de Extensión Cultural, Ministerio de Educación Nacional. Madrid, 1962, 84 págs.

La nueva publicación de la Comisaría de Extensión Cultural pretende afrontar un problema de la mayor trascendencia cultural: el de la necesidad de extender en los núcleos rurales la acción benefactora del libro desde la misma escuela. Consta de dos partes: una, general, que lleva el mismo título del libro, y una parte especial, consistente en unas nociones elementales de biblioteconomía.

En la parte general, el autor, uno de los bibliotecarios de más prestigio de nuestro país, Director de la Casa de la Cultura de Soria, autor de numerosas publicaciones bibliográficas y biblioteconómicas, estudia los distintos tipos de biblioteca que puede haber en una escuela: la biblioteca propiamente escolar, la biblioteca infantil y la biblioteca para adultos.

Por lo que se refiere a la primera, de utilidad inmediata para maestros y alumnos, el autor nos dice que ha de tender a fines esencialmente educativos, proporcionando al maestro, por una parte, las obras necesarias para la más perfecta preparación y desarrollo de sus clases, y ofreciendo a los alumnos, por otra, los libros indispensables para completar el estudio de los temas del programa escolar. Tras de hablarnos de las características diversas que deben reunir los libros de los alumnos y los dedicados a los maestros, termina con unas consideraciones sobre la manera de trabajar en la escuela con estos libros.

A continuación señala las diferencias que hay entre biblioteca escolar y biblioteca infantil, y da indicaciones sobre los libros que deben componer una biblioteca infantil y una bibliografía que ayude a su selección.

Trata después de la biblioteca para adultos y su necesidad en los núcleos rurales, donde no existe otra biblioteca, así como de la manera de interesar al adulto en la lectura. El siguiente capítulo, último de la primera parte, ofrece una valiosa in-

formación de cómo obtener los libros para estos tres tipos de biblioteca: Préstamo de libros por medio de la BIC y de las agencias del Servicio Nacional de Lectura; petición de donativos de publicaciones a algunos organismos oficiales y a determinadas personas; solicitud de subvenciones del Municipio, empresas o mecenas locales, derramas entre un grupo de vecinos, etc.

En la parte especial se estudia la ubicación e instalación de estas pequeñas bibliotecas y se dan normas sobre el libro registro, firmas, tejuelos, fichas y catálogos. Con alguna amplitud se explica la catalogación y clasificación, resumiendo las instrucciones oficiales para las bibliotecas españolas y la mecánica del préstamo de libros.

El libro termina con un vocabulario de términos bibliográficos y con una muy completa bibliografía.

En la advertencia preliminar se nos dice que la Comisaría de Extensión Cultural ha considerado del mayor interés la publicación de este trabajo, especialmente dirigido a los maestros de enseñanza primaria y encaminado a abrirles nuevos horizontes que amplíen de manera notoria su función educadora, extendiéndola, por medio del libro y de la biblioteca, más allá del ámbito infantil, es decir, haciéndola llegar también a los adultos. Efectivamente, no es posible que en un corto plazo de tiempo el Ministerio de Educación Nacional pueda llegar a cubrir de bibliotecas el mapa de España, pero es más fácil conseguir en muchos casos, como única solución posible, que una pequeña biblioteca surja del propio ambiente rural, a base de sus propias iniciativas y recursos, centrada, como es lógico, en la escuela.

En unos momentos como los actuales, de total renovación del sistema educativo nacional, en que las realizaciones sensacionales (plan de construcciones escolares, creación de becas y ayudas al estudio, en cifras imposibles de prever hace poco tiempo, crecimiento de la enseñanza media, etc.) han creado en la sociedad un ambiente favorable hacia la intensificación y extensión de la educación, es natural que el maestro se sienta impelido a ampliar su actividad recurriendo al libro. Para ello se le brindan en este trabajo ideas, sugerencias, orientaciones, normas prácticas y bibliografía. Mediante la biblioteca en la escuela, un maestro activo y de nuestro tiempo puede desplegar plenamente su vocación y su aptitud de educador, realizando una amplia y eficaz labor en el orden cultural.—HERÓLITO ESCOLAR.